

SUICIDIO VERSUS RENDICIÓN
EN LA REPÚBLICA ROMANA

SUICIDE OR SURRENDER
IN THE ROMAN REPUBLIC

Resumen: Las embajadas y las gestiones diplomáticas tienen como principal fin el paliar, en lo posible, una escalada de violencia de la cual pocos podían salir beneficiados. Tras una derrota, la rendición al enemigo supone, generalmente, la pérdida absoluta de la libertad personal y del poder de decisión sobre el destino de uno mismo. Los autores clásicos han transmitido numerosos episodios en los que un individuo o un grupo de personas deciden quitarse la vida antes de afrontar humillaciones, vejaciones o una muerte lenta pero segura a manos del vencedor. Ciertamente, las motivaciones y los medios para tal efecto dependen del contexto y de las circunstancias especiales de cada uno de los eventos. No obstante, la mayoría de ellos tienen como antecedente, más o menos cercano, un fracaso diplomático fruto del cual se inicia un proceso que culmina con el suicidio efectivo de parte de los implicados.

Palabras clave: Suicidio, rendición, libertad, fracaso diplomático.

Abstract: The main goals followed by ancient embassies and diplomacy were to palliate, as much as possible, a growing violence which would leave few beneficiaries. After a defeat, the surrender to the enemy supposes, most frequently, the absolute loss of personal freedom and the power of decision on self-destiny. The classics have transmitted numerous episodes in which an individual or a group of people decides to take off their life before confronting humiliations or a slow but sure death at the hands of the winner. Certainly, the reasons and the motivations for such a decision depend on the context and the special circumstances of each one of the cases. However, most of the those have like a close precedent a diplomatic failure with which begins a process that ends with the effective suicide of some of the implied ones.

Keywords: Suicide, surrender, freedom, diplomatic failure.

1. EL SUICIDIO COMO PARADIGMA DE LA LIBERTAD

El suicidio forma parte de la sociedad romano-republicana desde su propio origen. No en vano, el famoso episodio de Lucrecia, cuya figura evoca el máximo exponente de la fidelidad conyugal¹, quedó asentado en el imaginario romano como uno

¹ J. Bartolomé Gómez, «La leyenda de la violación de Lucrecia y la articulación del reinado de Tarquinio el Soberbio en Tito Livio (*Ab Vrbe Condita* 1.49-60)», *Veleia* 10, 1993, 247-264; D. Briquel, «Les figures féminines dans la tradition sur les trois derniers rois de Rome», *Gerión* 16, 1998, 113-141 y «Des figures de femmes héroïques à Rome: Lucrèce et Clélie», in A. Barzano *et al.*, *Modelli eroici dall'antichità alla cultura europea. Bergamo, 20-22 novembre 2001*, L'erma di Bretschneider, Roma 2003, 199-211; C. Ruiz Montero y A.M^a. Jiménez, «*Mulierum virtutes* de Plutarco: aspectos de estructura y composición de la obra», *Myrtia* 23, 2008, 101-120; F. Fuentes Moreno, «Lucrecia», in A. Pociña Pérez y J.M^a. García González (eds.), *En Grecia y Roma III. Mujeres reales y ficticias*, Universidad de Granada, Granada 2009, 95-114; T. Stevenson, «Women of early Rome as *Exempla* in Livy, *Ab urbe condita*, Book 1», *CW* 104: 2, 2011, 175-189; E. Glendinning, «Reinventing Lucretia: Rape, Suicide and Redemption from Classical Antiquity to the Medieval Era», *IJTC* 20, 1/2, 2013, 61-82.

más de los *exempla* que surgen en los albores de la República. Recuérdese que tras ser violada por Sexto Tarquinio, Lucrecia convocó a su padre y a su esposo para referirles el ultraje al que había sido sometida y acabó por clavarse un puñal en el pecho ante la imposibilidad de hacer frente al mancillamiento sufrido por su honor y, por extensión, al de su marido y familiares². El suicidio de la joven romana desencadenaría toda una serie de acontecimientos que culminarían con la expulsión de los Tarquinios y la instauración de la República.

Las connotaciones que rodean un fenómeno como el del suicidio están, al menos hoy en día, profundamente condicionadas por la propia sociedad y, en gran medida, por la influencia que en nuestro entorno tiene la religión cristiana, si bien también es un concepto totalmente rechazado por otras religiones mayoritarias como la musulmana y la judía. En Roma, por el contrario, «de suicide fut perçu d'abord et avant tout comme un acte essentiellement libre. La principale dimension de la conception du suicide à Rome fut assurément la *liberté*»³. A este aspecto se le añade el hecho de que a lo largo de la antigüedad greco-latina son numerosos los personajes ilustres que optaron por la vía del suicidio⁴, un fenómeno que tampoco fue extraño entre los enemigos de Roma⁵. Se debería tener en cuenta, así mismo, que la supuesta frecuencia con la que el suicidio parece estar presente en el mundo romano ha llevado a plantear a algunos investigadores el que la sociedad romana se mostrara sensiblemente favorable a dicha práctica, independientemente del motivo que impulsara a cada individuo en concreto a quitarse la vida⁶.

Es evidente que suicidios célebres como el de Lucrecia, ampliamente tratados por los autores greco-latinos, abren la puerta a una interpretación de este tipo. No obstante, conviene recalcar que las circunstancias concretas de cada momento inciden de forma directa en las decisiones de los suicidas, tanto si llegan a consumir la inmolación como si se queda en una mera idea pasajera. Momentos críticos como la II Guerra Púnica o las guerras civiles del siglo I a.C. son especialmente significativos en este aspecto y los testimonios transmitidos por los autores antiguos aumentan de forma considerable en estas épocas, si bien con frecuencia las referencias remiten únicamente a la intentona de suicidio. De forma análoga, el repentino temor ante un revés del

² Liv. 1.58.10-12. Además de Livio, la historia de Lucrecia es tratada con profusión por los principales autores clásicos. Véanse, entre otros, Cic. *Rep.* 2.25.46: *mulier pudens et nobilis*; Dion.Hal. 4.67; Ov. *Fast.* 1.830-834; Val.Max. 6.1.1; Plut. *Publ.* 1.3 y *Mor.* 250; Cass.Dio 2.11.19; Ps. Aur.-Vict. *Vir.* 9; Zonar. 7.11.16.

³ Y. Grisé, *Le suicide dans la Roma antique*, Bellarmin – Les Belles Lettres, Montreal – Paris 1982, 26.

⁴ En general, para el caso heleno, véase E.P. Garrison, «Attitudes toward suicide in ancient Greece», *TAPhA*, 121, 1991, 1-34. Entre otros muchos, para Roma, *cf.* N. Tadic-Gilloteaux, «Seneque face au suicide», *AC* 32, 1963, 541-551; J.P. Wilson, «The Death of Lucan: Suicide and Execution in Tacitus», *Latomus* 49, 1990, 458-463; W. Evenepoel, «The philosopher Seneca on suicide», *AncSoc* 34, 2004, 217-243; T. Gaertner, «Drusus Libo als Exempel für einen wohlüberlegten Selbstmord (Sen. *epist.* 70.10)», *Klio* 92, 2, 2010, 411-420.

⁵ Por ejemplo, N.F. Parise, «Galati e suicidi: onore e morte presso i Celti», *Origini* 15, 1992, 369-374; J. Marszal, «The Death of Decebalus and the Motif of Barbarian Suicide», *AJA* 98, 1994, 335; A.S. Stefan, «Victoires et défaites en Gétie et en Dacie de Burévistas à Décébale, ou de César à Trajan», *MEFRA* 121, 2, 2009, 431-461; J.-L. Voisin, «La mort volontaire du vaincu chez les Celtes: du lac Vadimon au Galate du Capitole», *MEFRA* 121, 2, 2009, 395-405.

⁶ Por ejemplo, A. Bayet, *Le suicide et la morale*, Paris 1922, 272 ss. En general, para la visión sobre la muerte en la antigua Roma *cf.* C. Edwards, *Death in ancient Rome*, Yale University Press 2007. Para el tratamiento específico de los difuntos tras haber cometido el suicidio, P. Desideri, «Il trattamento del corpo dei suicidi», in F. Hinard (ed.), *La mort au quotidien dans le monde romain. Actes du Colloque organisé par l'Université de Paris IV (Paris - Sorbonne 7 - 9 octobre 1993)*, Paris 1995, 189-204; J.-L. Voisin, «Le corps du suicidé», in Ph. Moreau (ed.), *Corps romains*, Collection Horos, Grenoble 2002, 313-327.

destino o las dificultades momentáneas pueden impulsar a que una persona se plantee la posibilidad de quitarse la vida. Es precisamente la actitud demostrada por Cicerón, quien hasta en tres ocasiones manifiesta su intención de suicidarse, la primera en el año 58 a.C. durante su exilio⁷, la segunda tras la derrota pompeyana en Farsalia⁸ y, por último, durante las proscripciones que siguieron a la formación del II Triunvirato y que anticiparon su ejecución real⁹. También Julio César presenta un cuadro similar en el que en otras tantas ocasiones hace ostensible su voluntad de poner fin a su vida, aunque su principal motivación son las adversidades en el campo de batalla y las dificultades que encuentra para hacer frente a los ejércitos pompeyanos. En primer lugar en Dirraquio en el año 48 a.C.¹⁰, posteriormente durante la batalla de Farsalia¹¹ y, finalmente, en la campaña hispana de Munda en el año 45 a.C.¹² César declara la posibilidad de quitarse la vida.

El *pudor* de Lucrecia, el temor de Cicerón o las dificultades de César son algunas de las *causae moriendi*¹³ que los romanos alegan como motivación para llevar a cabo el suicidio. A pesar de todo, es obvio, que este tipo de sucesos poco tienen que ver con la diplomacia y con sus posible fracasos, aunque los *modi moriendi*¹⁴ y las *causae moriendi* por los que potencialmente se podrían consumir los suicidios están estrechamente vinculados con los episodios en los que la diplomacia sí que incide en la decisión final de los suicidas. En relación a los fracasos diplomáticos, los autores clásicos han transmitido una amplia gama de referencias relacionadas con los suicidios en la antigüedad que se podrían diferenciar a grandes rasgos entre los suicidios colectivos y los individuales¹⁵.

2. LOS SUICIDIOS COLECTIVOS

⁷ Cic. *Att.* 3.7.2: *quod me ad vitam vocas, unum efficis ut a me manus abstineam, alterum non potes ut me non nostri consili vitaeque paeniteat.*

⁸ Cic. *Fam.* 7.3.3-4.

⁹ Plut. *Cic.* 47.

¹⁰ Suet. *Caes.* 36: *ipse prosperrime semper ac ne ancipiti quidem umquam fortuna praeterquam bis dimicavit: semel ad Dyrrachium, ubi pulsus non instante Pompeio negavit eum uincere scire.*

¹¹ Luc. *Phars.* 7.308-309: *nam me securo manebit / sors quaesita manu.*

¹² Suet. *Caes.* 36: *in Hispania ultimo proelio, cum desperatis rebus etiam de consciscenda nece cogitavit.*

¹³ A.J.L. Van Hoof, *From Autothanasia to Suicide. Self-Killing in Classical Antiquity*, Routledge, Nueva York 2011, reimpr. [1990], 79-132, establece 12 diferentes motivos por los cuales se podría llegar a cometer suicidio, «*desperata salus, necessitas, furor, dolor, execratio, pudor, mala conscientia, taedium vitae, impatientia, devotio and fides, iactatio*» y, finalmente, «the ancient paradigm of self-killing». Véase así mismo E. Cantarella, *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Akal, Madrid, 1996, 132ss.

¹⁴ Cfr. Y. Grisé, *op. cit.*, 93-123, quien menciona como *modi moriendi* «le fer, ouverture des veines, la corde, le poison, immersion, écrasement au sol, inanition, combustion vive» y, por último, «autres modes de suicide». A.J.L. Van Hoof, *op.cit.*, 40-77, cita «*inedia, weapons, provocation, fire, poison, varia et exotica, rope, jumping*» y, en último lugar, «the meaning of the method in the *ars moriendi*». En general véase, F. de Oliveira, «Suicidio na Roma antiga», *Mathesis* 3, 1994, 65-93. Para el uso específico del veneno cfr. L. Cilliers y F.P. Retief, «Poisons, poisoning and the drug trade in ancient Rome», *Akroterion* 45, 2000, 88-100; C.L. Golden, *Poisons in the Roman World*, Routledge, Nueva York 2011. Cfr. así mismo, el ya clásico artículo de D.B. Kaufman, «Poison and poisoning among the Romans», *CPh* 27, 1932, 156-167.

¹⁵ J.-L. Voisin, «Tite-Live, Capoue et les bacchantales», *MEFRA* 96, 2, 1984, 606, n. 25, plantea varias posibles categorías en cuanto al suicidio colectivo: «Par convention, nous distinguons dans les suicides impliquant plusieurs personnes: a) suicide mutuel: deux personnes se donnant la mort; b) suicide collectif: plus de deux personnes se tuent les unes les autres; c) suicide collectif simultané: plusieurs personnes se tuent chacune de son côté, dans le même moment, dans le même lieu et en invoquant des motifs identiques».

Los suicidios colectivos¹⁶ que de una forma relativamente cercana y coherente se pueden asociar a episodios en los que la diplomacia romana falla o no alcanza los fines deseados, son hechos ampliamente conocidos por varias razones. Primeramente, por tratarse de episodios profusamente transmitidos por los autores clásicos que, con frecuencia, los hacen aparecer como un acto de heroísmo fruto de la fiera resistencia ante la tropas romanas. En segundo lugar, como consecuencia de la propia espectacularidad asociada a estos eventos. Prácticamente todos muestran una especie de patrón canónico en el que parte de los habitantes de una ciudad o la comunidad en su conjunto acaban por quitarse la vida de forma masiva en una especie de ritual macabro transmitido por los textos literarios con todo lujo de detalles. Finalmente, porque la práctica totalidad de los relatos literarios muestran una sorprendente similitud, de modo que se crea una especie de esquema compositivo en el que se siguen cuatro pasos fundamentales:

- 1) El primero, el sitio de la ciudad y la negativa a entablar conversaciones de paz, instante en el que las limitaciones y las lagunas de la diplomacia quedan en mayor evidencia.
- 2) A continuación, en un punto central y fácil de defender de la ciudad asediada, se concentran el oro y las demás riquezas, así como las mujeres y los niños. Además, se establece una guardia encargada de custodiarlos, con la orden precisa de ejecutar a estos últimos en caso de que la resistencia resulte infructuosa y la ciudad corra un riesgo inminente de caer en manos del enemigo. Se ordena, así mismo, quemar todos los bienes custodiados para evitar que el enemigo se pueda hacer con el botín.
- 3) En tercer lugar, el suicidio efectivo de los vecinos que, generalmente, se ve culminado con el propio suicidio del reyezuelo o gobernante principal de la plaza.
- 4) Al final y como corolario, el círculo se cierra con la entrada de las tropas asaltantes que no encuentran más que muerte y desolación y a los pocos infortunados que han escapado del destino de sus convecinos para acabar siendo o bien masacrados, o bien reducidos a la esclavitud.

El período romano-republicano presenta varios casos que se ajustan perfectamente a este esquema compositivo aunque, eso sí, con ligeras variantes. Entre los más destacados se podrían citar los siguientes sucesos:

A) *El saco de Roma por los galos en el año 390 a.C.*¹⁷

Podría decirse que, en realidad, no estamos ante un suicidio en masa y que los fallos de la diplomacia parecen escapar a los acontecimientos que se desarrollan durante el saco de Roma por los galos de Breno. Sin embargo, si nos atenemos a los antecedentes inmediatos del asalto a la *Urbs*, es posible establecer una relación entre una afrenta diplomática provocada previamente por los romanos y la posterior muerte

¹⁶ En relación a los suicidios colectivos, véase entre otros, P. Moret, «Colère romaine, fureur barbare: sièges et suicides collectifs dans la troisième décennie de Tite-Live», *REA* 115, 2, 2013, 477-496.

¹⁷ Liv. 5.41.

de los ancianos senadores y excónsules. El relato de Livio reviste tintes épicos y dramáticos, esperables por otra parte en un afán por engrandecer el orgullo romano, detallando la determinación de los ancianos a frenar el empuje de Breno y los suyos mediante la inmólación voluntaria. Cabe señalar, que esta no se produce por su propia mano, puesto que los romanos se aprestan voluntariamente a permanecer en Roma y, de esta forma, ser sacrificados en aras del bien común y de la salvación de los jóvenes refugiados en el Janículo.

La furia de los galos derivaba, siempre según el historiador patavino, de la ofensa sufrida a manos de los Fabios. Estos habían sido enviados en calidad de embajadores para tratar cuestiones relacionadas con los aliados romanos ante la llegada de los galos, pero violando las tradiciones diplomáticas más elementales habían maltratado a los embajadores galos. Los Fabios, que corrieron el riesgo de ser entregados a los galos como consecuencia de su actitud, acabaron por ganar los comicios del año siguiente escapando así a su más que merecido castigo, si bien Livio deja entrever que los sobornos pudieron tener mucho que ver en dicha elección¹⁸.

B) *La toma de Sagunto por Aníbal, año 218 a.C.*¹⁹

Los saguntinos, tras largos meses de asedio cartaginés y ante el patente fracaso de la diplomacia romana no tuvieron más opción que optar entre la esclavitud o el suicidio, eligiendo esta última solución como única vía de escape a las tropas de Aníbal. También en este caso las vías diplomáticas no habían obrado como se debiera, dado que las legaciones saguntinas enviadas a Roma en petición de ayuda resultaron vanas²⁰; Aníbal se negó a recibir a los embajadores romanos que se presentaron para prevenirlo ante un posible ataque a Sagunto²¹; y, por último, la delegación romana despachada a Cartago para exigir el cese de hostilidades o, en su defecto, para formular una declaración formal de guerra, hubo de volver a Roma con esta segunda opción²².

El *modus moriendi* elegido por los saguntinos fue el del fuego, un fuego que arrasó por completo la ciudad quemando a la mayor parte de sus habitantes²³. Aún así, Aníbal consiguió hacerse con un importante contingente de prisioneros de guerra que justificarían, al menos en parte, el largo asedio al que tuvo que someter a la ciudad hispana y el uso para tal efecto de todo el aparato militar púnico.

C) *La toma de Astapa, año 206 a.C.*²⁴

¹⁸ Liv. 5. 36.8.

¹⁹ Liv. 21.14-15. App. *Ib.* 12. Cfr. A. Pelletier, «Sagonte, Ilturgi, Astapa. Trois destins tragiques vus de Rome», *MCV* 23, 1987, 107-124; F. Romeo Marugán y J.I. Garay Toboso, «El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio XXI: Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos», *Gerión* 13, 1995, 241-274; M^a.E. Torrego, «Los tiempos de la narración: el asedio de Sagunto (Liv. 21, 5, 3-15, 1)», *CFC(L)* 9, 1995, 117-134; R. López Gregoris, «La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Píctor», *Polis* 8, 1996, 207-231; F.J. Tovar Paz, «En torno a las destrucciones de Sagunto y Numancia: las percepciones historiográficas latinas de época imperial», *Norba* 16, 1, 1996-2003, 181-190.

²⁰ Pol. 3.15; Liv. 21.6.1-2.

²¹ Liv. 21.9.3.

²² Pol. 3.20.6-10.

²³ Liv. 21.14.1: *Ad haec audienda cum circumfusa paulatim multitudine permixtum senatui esset populi concilium, repente primores secessionem factam priusquam responsum daretur argentum aurumque ex publico privatoque in forum conlatum in ignem ad id raptim factum concientes eodem plerique semet ipsi praecipitaverunt.*

²⁴ Liv. 28.22-23.5. Véase A. Pelletier, *Ibid*; P. Moret, *op.cit.*, 479-481.

Un claro ejemplo de suicidio en masa en el que, por otra parte, la diplomacia tiene menor efecto que en el resto de episodios, es el llevado a cabo por los habitantes de Astapa durante la II Guerra Púnica. Livio deja entrever que los habitantes de Astapa son conscientes en todo momento de que su manifiesta actitud antirromana tendría graves consecuencias de modo que no escaparían al suplicio. Es, por lo demás, una situación en la que las propias circunstancias que rodean todo el suceso implican que la diplomacia no pueda ofrecer grandes resultados. Efectivamente, en el mejor de los escenarios posibles, los habitantes de Astapa podrían esperar ser vendidos como esclavos caso de que se llegará a formalizar algún tipo de acuerdo entre ambas partes. Sin embargo, dada su rotunda oposición a los romanos no sería descartable el que se permitiera el saqueo de la ciudad sin respetar ningún tipo de persona o riqueza, política que sin ser usual en la tradición bélica romana, sí que encuentra varios ejemplos más que significativos a lo largo del período republicano²⁵.

Evocando y emulando el ejemplo saguntino, los habitantes de Astapa apilaron sus bienes y los concentraron junto a sus parientes en el centro de la ciudad. Tras el fracaso en la defensa de la ciudad las espadas y las hogueras pusieron fin a la vida de sus habitantes²⁶.

D) *La toma de Abidos por Filipo V, año 200 a.C.*²⁷

Los suicidios en masa no se limitan a la acción directa o indirecta de Roma. Livio recuerda un episodio similar llevado a cabo por los habitantes de Abidos ante las tropas de Filipo V de Macedonia, un episodio que viene marcado por dos errores diplomáticos de magnitud considerable. El primero se produce ante la negativa de los moradores de Abidos a recibir a los embajadores de Filipo lo que motivó el asedio de la ciudad por las tropas macedónicas. Al mismo tiempo, Átalo I de Pérgamo, que en principio había prometido ayudarlos, se mostró remiso a cumplir los compromisos adquiridos y se limitó a enviar un pequeño contingente de tropas de forma meramente testimonial.

Ante lo desesperado de su situación acabaron por acceder a enviar legados a Filipo aunque este ya no se mostrara receptivo y decidiera continuar con el asedio hasta sus últimas consecuencias. Imitando la situación vivida por los habitantes de Astapa, los de Abidos se suicidan en masa *per omnes vias*²⁸.

E) *El saqueo de Nasatio (Nesatum) por el cónsul Cayo Claudio, año 177 a.C.*²⁹

²⁵ Recuérdese que frente a la magnanimidad demostrada en general por Escipión, este permitió a sus soldados que en un primer momento saquearan *Carthago Nova* sin cuartel, Pol. 10.15.4-9; Liv. 26.46.9-10. Idéntico procedimiento se aprecia tras la captura de Avárico por las tropas de César. Este permitió que sus soldados, enardecidos por la matanza de Cénabo, BG 7.3.1, y, en evidente contraste con la famosa *clementia caesaris*, la saquearan sin respetar la vida de sus habitantes, BG 7.28.4-5; 32.1. Véase, para el territorio hispano en especial, E. García Riaza, «Tempus poenae. Represalias contra poblaciones sometidas durante la expansión romana en Hispania», in G. Bravo Castañeda, R. González Salinero (coords.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid 2007, 19-30.

²⁶ Liv. 28.23.2: *postremo ipsi caede miseranda suorum fatigati cum armis medio incendio se iniecerunt.*

²⁷ Liv. 31.16-17.

²⁸ Liv. 31.18.

²⁹ Liv. 41.10-11.

El sitio de *Nesatum* reviste de toda una serie de elementos trágicos que, hasta cierto punto, hacen incomprensible su terrible final, máxime cuando en un primer momento y en evidente contraste con los episodios citados anteriormente, la diplomacia romana había resuelto ser totalmente efectiva. En el año 177 a.C. Marco Junio y Aulo Manlio, cónsules del año precedente, se enfrentaron a los histrios, que acabaron por enviar una legación para ratificar las condiciones de paz y la entrega de rehenes que pondría fin al conflicto mediante vías estrictamente diplomáticas. No obstante, el despacho enviado a Roma para acabar de confirmar los acuerdos es rechazado por el cónsul Cayo Claudio que se apresura a evitar la toma en consideración de los acuerdos por miedo a quedarse sin el mando del ejército y del control de la provincia. Tras hacerse con el mando de las legiones y reanudar la guerra, los habitantes de Nasatio se vieron forzados a resguardarse intramuros. Ante la imposibilidad de obtener la paz, los hombres de la ciudad degollaron a sus hijos y esposas para, posteriormente, lanzarlos desde las murallas mientras el rey se traspasaba el pecho con su propia espada.

F) Numancia, año 133 a.C.³⁰

El final de Numancia ha adquirido a lo largo de la historia tintes épicos de heroísmo por la larga y continua firmeza presentada por sus habitantes a los ejércitos romanos. El trágico final de los numantinos no ha hecho más que engrandecer su leyenda quedando como uno más de los ejemplos de obstinada resistencia a Roma. Al final, frente al ejército de Escipión Emiliano los bravos numantinos, siguiendo las consignas de su rey Retógenes que se traspasó con la espada, acabaron por inmolarse haciendo uso indistintamente de los medios con los que contaban, especialmente las espadas, el veneno y el fuego³¹. Valerio Máximo añade, incluso, que el reyezuelo ordenó que los hombres formaran parejas para enfrentarse en combate singular, al igual que Juba y Marco Petreyo tras la derrota en Tapso en el año 46 a.C.³² Al vencido, tras cortársele la cabeza se le había de lanzar a las llamas³³.

Previamente, la diplomacia romana había demostrado su ineficacia, especialmente si se tiene en cuenta que las campañas numantinas se habían prolongado durante varios años con resultado incierto y con varias fases en las que de forma casi milagrosa los numantinos había conseguido imponerse a las legiones en más de una ocasión. Las derrotas romanas habían supuesto además el establecimiento de pactos bilaterales con los numantinos, primero con el procónsul Quinto Aulo Pompeyo en el año 140 a.C.³⁴ y, posteriormente, en el año 137 a.C. con Hostilio Mancino. Los dos casos se habían establecido siguiendo las pautas habituales en este tipo de sucesos, de modo que podría decirse que la diplomacia, si bien absolutamente contraria tanto a los intereses de Roma, como a la práctica consuetudinaria romana, había resultado sorprendentemente efectiva. No obstante, conviene recalcar que el Senado volvió a rechazar de plano los acuerdos pactados. Al igual que ya ocurriera tras el infausto tratado sancionado con los samnitas tras la derrota en las Horcas Caudinas en el año 321

³⁰ Cfr. F.J. Tovar Paz, *op.cit.*; M. Salinas de Frías, «Violencia contra los enemigos: los casos de Cartago y Numancia», in G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (coords.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid 2007, 31-39.

³¹ Flor. 1.34.15.

³² *Infra*, nota 64.

³³ Val.Max. 3.2.7.

³⁴ Liv. 9.5.6, *Per.* 9.1-2; Cic. *Off.* 3.109; Cass.Dio 8.19; Gell. 17.21.36; Oros. 3.15.5.

a.C., consecuencia del cual se ordenó entregar a los artífices del ignominioso acuerdo³⁵, el Senado ordenó igualmente que Mancino fuera entregado a los numantinos para pagar su afrenta al honor de Roma³⁶.

G) *Saqueo de Thala por Cecilio Metelo, año 108 a.C.*³⁷

El relato de Salustio de la guerra contra Yugurta ofrece otro de los episodios calcados a los anteriores. Cecilio Metelo, en la creencia de que Yugurta seguía refugiado en Thala, la puso bajo sitio durante un prolongado espacio de tiempo. Los habitantes, cercanos a la inanición acabaron por reunir todo el oro en palacio antes de inmolarse mediante el fuego.

H) *Ataque a Norba en las Guerras Civiles, año 82 a.C.*

También en el contexto de las Guerras Civiles es posible hallar un paralelismo palpable con el suicidio en masa de Norba. Sus habitantes, después de que la plaza fuera tomada a traición por Marco Emilio Lépido, acabaron por optar por quitarse la vida luchando unos con otros, ahorcándose o encerrándose en sus casas para, posteriormente, prenderles fuego³⁸.

I) *Saqueo de Jantos por Bruto, año 42 a.C.*³⁹

Bruto en vísperas de la decisiva batalla de Filipos, tras la cual él mismo acabaría por suicidarse, cercó la ciudad de Jantos porque no se le rendía ni le abrían las puertas. El uso de medios estrictamente militares, obviando cualquier práctica diplomática, es prontamente rechazado ante la visión de los habitantes de Jantos que empiezan a quitarse la vida en masa. Bruto, conmocionado por «los espíritus amantes de la

³⁵ Liv. 9.10.9ss; Gell. *Noc.* 17.21.36. La derrota de las Horcas Caudinas ha sido profusamente tratada por la historiografía actual. Al respecto, véanse por ejemplo, R. Tullio, «Gavio Pontio e le Forche Caudine (commento al libro IX di Tito Livio)», *A&R* 38, 1, 1993, 1-17; A. Guarino, «*Pax Caudina*», in P. Kneissl y V. Losemann, (eds.) *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte. Festschrift für Karl Christ zum 65. Geburtstag*, Darmstadt 1988, 222-225; P. Sommella, «Le Forche Caudine», in G. de Benedittis (ed.), Edizione italiana Premio T. Salmon, Campobasso 2001, 45-82; C. Berrendonner, «Les prisonniers de guerre romains durant le conflit samnite», in E. Caire y S. Pittia (eds.), *Guerre et diplomatie romaines (IVe – IIIe siècles). Pour un réexamen des sources*, Publications de l'Université de Provence, Aix en Provence 2006, 157-173.

³⁶ La célebre *deditio* de Mancino y su especial trascendencia es ampliamente recogida por los autores clásicos. Entre otros, Liv. *Per.* 56.3; Vell.Pat. 2.1.4-5; App. *Hisp.* 80; 83; Plut. *Ti.Gra.* 5; Val.Max. *Vir.* 59. Cfr. M.H. Crawford, «*Foedus and Sponsio*», *PBSR* 41, 1973, 1-7; E. García Riaza, *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Universidad del País Vasco, Vitoria - Gasteiz 2003, 159-162 y 282-291; J.I. San Vicente, «El Foedus de Mancino, la Pax Caudina y Tito Livio», in J. Martínez García (coord.), *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*, Ediciones Clásicas, Madrid 2012, 319-334.

³⁷ Sall. *Iug.* 76: *Ibi vino et epulis onerati illaque et domum et semet igni corrumpunt, et quas victi ab hostibus poenas metuerant, eas ipsi volentes pendere.*

³⁸ App. *BC* 1.94: οἱ μὲν ἑαυτοὺς ἀνήρουν, οἱ δ' ἀλλήλους ἐκόντες, οἱ δὲ καὶ βρόχοις συνεπλέκοντο· καὶ τὰς θύρας ἐνέφραττον ἕτεροι καὶ ἐνεπίπρασαν.

³⁹ App. *BC* 4.80.

libertad»⁴⁰ de los habitantes de la plaza decide suspender el ataque y enviar legados para tratar las condiciones de paz. Sin embargo, la embajada es rechazada de plano y aunque, finalmente, Bruto consigue entrar en la ciudad, se encuentra únicamente con unos pocos hombres y mujeres a los que apresar ante el suicidio masivo cometido por los restantes habitantes.

J) *Suicidio de los habitantes de Metulo, año 22 a.C.*

Un último episodio a mencionar es el de Metulo, suceso ocurrido durante las campañas de Octavio en el Ilírico. Una vez más, ante los intentos infructuosos de la diplomacia romana por poner fin de forma negociada a una situación extrema, los habitantes de Metulo se suicidaron para evitar caer presos valiéndose para ello, también en este caso, del veneno, del fuego y de la espada⁴¹. El relato de Apiano es realmente sobrecogedor, puesto que detalla que la guardia que debía custodiar el oro, las mujeres y los niños, acabó por prender fuego a la sala del consejo en la que estos estaban confinados pereciendo muchos de ellos. Las propias mujeres acabarían por lanzarse a las llamas llevando en brazos a sus hijos todavía vivos, de modo que los jóvenes fallecieron en combate y los no combatientes devorados por un fuego que acabó por arrasarse toda la ciudad⁴².

3. LOS SUICIDIOS INDIVIDUALES

El número de suicidios individuales, tanto en grado de tentativa como los llevados a buen término, supera con creces el de los colectivos⁴³, si bien su relación con los fracasos de la diplomacia es menor que en el caso precedente. El caso más llamativo y conocido de época republicana es, probablemente, el de Aníbal tanto por lo significativo del personaje en cuestión, como por la reiteración en las demandas para que fuera entregado a los romanos y, por supuesto, por el prolongado período en el que de forma infructuosa Roma trató de hacerse con el general que había supuesto ser una de sus peores pesadillas.

Un modelo diametralmente opuesto, es el encarnado por la mujer de Asdrúbal en las postrimerías de la III Guerra Púnica. En un alarde de audacia y en evidente contraste a la continua persecución a la que se vio sometido Aníbal, la noble cartaginesa no dudó en sacrificarse antes de caer en manos de los romanos. Mientras, su propio marido, había negociado la rendición con Escipión Emiliano⁴⁴.

⁴⁰ *Ibid.*: ὄκτειρον ἀνδρῶν φρόνημα φιλελεύθερον.

⁴¹ Flor. 2.33.50: *postquam extrema barbari vident, certatim igne, ferro inter epulas venenoque, quod ibi ex arboribus taxeis exprimitur, praecepere mortem, seque pars maior a captivitate, ... vindicaverunt.*

⁴² App. III. 21: καὶ οἱ φύλακες τὸ βουλευτήριον κατέπησαν, πολλαὶ τε τῶν γυναικῶν ἑαυτὰς τε καὶ τὰ τέκνα διεχρῶντο, αἱ δὲ καὶ ζῶντα ἔτι φέρουσαι ἐς τὸ πῦρ ἐνήλαντο, ὡς ἀπολέσθαι τῶν Μετούλων τὴν τε νεότητα πᾶσαν ἐν τῇ μάχῃ καὶ τῶν ἀχρείων τὸ πλεον τῷ πυρὶ συγκατεφλέγη δὲ αὐτοῖς καὶ ἡ πόλις, καὶ οὐδὲν ἦν ἵχνος μεγίστης ἐκεῖθι γενομένης.

⁴³ J.L. Van Hoof, *op.cit.*, 233, frente a los 76 casos de suicidio colectivo computa 884 casos de suicidio individual pertenecientes a 854 personas. De todas formas, ofrece una entrada para cada caso particular independientemente de que un mismo individuo atente más de una vez contra su propia vida.

⁴⁴ Para los suicidios femeninos, *cfr.* A.J.L. Van Hoof, «Female suicide between ancient fiction and fact», *Laverna* 3, 1992, 142-172.

A) Aníbal

En el año 183 a.C. Roma envió a Tito Quincio Flaminio a la corte de Prusias de Bitinia para reclamar la entrega de Aníbal. Este, tras dejar la corte de Antíoco III rey de Siria se había refugiado allí participando activamente como comandante de la flota bitinia en el enfrentamiento con los pergamenos. Según Livio, Flaminio reprendió a Prusias por proteger y acoger el mayor enemigo de entre todos los vivos de Roma⁴⁵. Aníbal, acosado por los romanos y recelando de Prusias, trató de forzar su salida, a pesar de que ante la insistencia del embajador romano el rey había ordenado que quedara confinado. Finalmente, atrapado tras largos años de huida y ante la imposibilidad de escapar una vez más, decidió poner fin a su vida mediante el veneno que, en previsión de una contingencia semejante, tenía preparado desde hacía tiempo⁴⁶.

El suicidio de Aníbal, suponía un importante revés a las aspiraciones de Flaminio que podría haber regresado a Roma llevando como prisionero al enemigo que encarnaba los peores temores de la sociedad romana, al general que desde el año 218 a.C. había tenido en jaque en repetidas ocasiones a los ejércitos romanos. Pero, al mismo tiempo, el fracaso diplomático de la embajada de Flaminio representa el quinto episodio con idéntico resultado en el que Aníbal, de diversas maneras, había escapado a las pretensiones romanas.

Los dos primeros intentos infructuosos se produjeron durante la II Guerra Púnica. Al inicio del conflicto, en los prolegómenos del ataque cartaginés a Sagunto, se sucedieron las embajadas cruzadas de Sagunto a Roma en petición de ayuda, de Roma a Aníbal advirtiéndole de que no atacara a los saguntinos y, finalmente, de Aníbal a Cartago en petición de consejo⁴⁷. Lo cierto es que, según Polibio, la toma de Sagunto conllevó la llegada de una postrera y fallida embajada romana a Cartago en la que además de exigir la reparación de los daños causados, se conminaba a los púnicos a que entregaran inmediatamente y sin condiciones tanto a Aníbal como a sus principales consejeros, pues de lo contrario declararían la guerra⁴⁸. Livio, por su parte, pone en boca de Hannón el Grande, líder visible del partido antibárquida, la posibilidad de que siguiendo los deseos romanos se les entregara a Aníbal como parte de la compensación derivada de la agresión a Sagunto, si bien los cartagineses se mostraron favorables a la acción del general⁴⁹. Tras la derrota cartaginesa en Zama en el año 202 a.C. Roma, por medio de Cornelio Escipión Africano, impuso unas duras sanciones a Cartago. Tito Livio menciona que algunos de los historiadores cuya obra pudo consultar señalaban que tras la capitulación púnica, Aníbal se hizo a la mar camino a la corte de Antíoco y que, cuando Escipión exigió como condición ineludible que le fuera entregado, le respondieron que ya no se encontraba en África⁵⁰. A despecho de lo relatado por parte

⁴⁵ Liv. 39.51.2: *hominem omnium, qui viverent, infestissimum populo Romano apud eum esse, qui patriae suae primum, deinde fractis eius opibus Antiocho regi auctor belli adversus populum Romanum fuisset.*

⁴⁶ Liv. 39.51.8-12. Cfr. también Liv. *Per.* 39.7; Zon 9.21.7. Paus. 8.11.11, en cambio, menciona que el oráculo de Amón le predijo que tras su muerte sería enterrado en la tierra de Libia. Consiguió escapar a caballo de la corte de Prusias y se apuñaló con una espada envenenada para el efecto, falleciendo en una villa que los lugareños llamaban, precisamente, Libisa.

⁴⁷ Pol. 3.15.1-8; Liv. 21.6.2-8; App. *Hisp.* 11. Según Fabio Píctor, citado en Polibio 3.8.8-9, la petición romana se habría producido tras la caída de la plaza. Al respecto, véase, R. López Gregoris, «La toma ...», *op.cit.*

⁴⁸ Pol. 3.20.8. Previamente, Polibio cita que Fabio Píctor detallaba que la guerra había comenzado contra la voluntad de Cartago y por decisión unilateral de Aníbal, razón por la cual Roma exigió la entrega inmediata de Aníbal. Véase también App. *Hisp.* 13.

⁴⁹ Liv. 21.10.

⁵⁰ Liv. 30.37.13.

de las fuentes livianas, Aníbal siguió formando parte activa en la política cartaginesa hasta su posterior exilio asiático en el año 195 a.C.⁵¹

Tras un largo paréntesis en el que parece que la cuestión “Aníbal” quedaba relegada, es en el conflicto que enfrenta a Roma con Antíoco III el Grande cuando el general púnico vuelve a aparecer en escena. La derrota de los ejércitos orientales en Magnesia en el año 189 a.C. forzó al monarca sirio a tratar de establecer un tratado de paz cuyas condiciones fueron expuestas por Cornelio Escipión⁵². Además de las esperables y habituales cláusulas de tipo económico y territoriales, se exigió a Antíoco que entregara a los romanos al etolio Toante, a Mnasíloco de Acarnania, a los calcidenses Filón y Eubulo y a Aníbal, porque como menciona Livio *numquam satis liquebit nobis ibi pacem esse populo Romano, ubi Hannibal erit; eum ante omnia deprecimus*⁵³. La ratificación definitiva de los acuerdos en el año 188 a.C., comúnmente conocido como el tratado de Apamea, no presentó cambios sustanciales. Se conminaba a Antíoco a que entregara a los generales enemigos, incluido Aníbal, si bien Polibio parece sugerir que para entonces los romanos ya conocían la huida del cartaginés⁵⁴.

En definitiva, a pesar de haber impuesto sus condiciones primero a Cartago y, posteriormente, a Antíoco III, la diplomacia romana había cosechado cuatro intentos frustrados en su objetivo por hacerse con Aníbal. Como ya se ha indicado, tampoco la legación encabezada por Flaminio en el año 183 a.C. conseguiría su objetivo, dado que Aníbal, en un último acto de rebeldía o libertad y, como vía más sencilla para eludir el deshonor de caer capturado, optó por el suicidio por veneno.

B) Toma de Cartago en la III Guerra Púnica, año 146 a.C.

El trágico final de la mujer de Asdrúbal, encumbrado por su valor y su templanza, equiparables a los demostrados por otras célebres mujeres como la mencionada Lucrecia⁵⁵, la nómida Sofonisba, que no dudó en aceptar la copa de veneno que le remitía Masinisa⁵⁶, o la serenidad transmitida por Quiomara, mujer del gálatas Orgiagonte, que tras ser violada, en lugar de quitarse la vida optó por decapitar a su agresor y presentarse a su marido con la cabeza en señal de entereza y fidelidad a sus valores⁵⁷. Todas ellas encarnan los valores más arraigados en la sociedad romana, con el

⁵¹ Pol. 3.11.1.

⁵² Véanse, entre otros, M. Holleaux, «Rome and Antiochus», *CHA* VIII, 1954, 2ª reimp. [1930], 199-240; E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.C.) II*, Nancy, 1967, 152 ss.

⁵³ Pol. 21.17.7; Liv. 37.45.16-17.

⁵⁴ Pol. 21.42.11: ἀποδοτῶ δὲ Ἀντίοχος, εἰάν ἦ δυνατὸν αὐτῷ, καὶ Ἀννίβαν Ἀμίλκου Καρχηδόνιον. También Liv. 38.38.18; Diod. 29.10; Zonar. 9.20.10. App. *Syr.* 39 menciona únicamente que se le prohibía recibir a fugitivos de Roma, categoría en la que obviamente quedaría englobado el ya fugado Aníbal. Cfr. E. Will, *op. cit.*, 185 ss.; D. Magie, *Roman rule in Asia Minor to the end of the third century after Christ*, 2 vols., Princeton, 1950, 59 ss. y 107 ss.; A.H. McDonald, «The Treaty of Apamea (188 B.C.)», *JRS* 57, 1967, 1-8; E. Paltiel, «The Treaty of Apamea and the Later Seleucids», *Antichthon* 13, 1979, 30-41.

⁵⁵ Véase *supra* nota 2.

⁵⁶ Pol. 14.4; Liv. 30.15.1-9; Diod. 26.7; App. *Pun.* 28; Zonar. 9.13.5-6. Cfr. T.A. Dorey, «Masinissa, Syphax and Sophoniba», *The Proceedings of the African Classical Associations* 4, 1961, 1-2; M.J. Moscovich, «Cassius Dio on the Death of Sophonisba», *AHB* 11, 1, 1997, 25-29; C. Briand-Ponsart, «La mort de Sophonisbe ou le prix à payer pour devenir vassal de Rome?», in S. Crogiez (ed.), *Dieu(x) et hommes: histoire et iconographie des sociétés païennes et chrétiennes de l'antiquité à nos jours: mélanges en l'honneur de Françoise Thelamon*, Université de Rouen et du Havre, 2005, 327-343; I. García Amutxastegi, «La figura de Sofonisba en Silio Itálico», *Estudios Clásicos* 137, 2010, 41-56.

⁵⁷ Liv. 38.24; Val.Max. 6.1, ext. 2; Flor. 1.27.2; Plut. *Mor.* 250.

añadido de que, salvo en el caso de Lucrecia, son mujeres pertenecientes a los pueblos enemigos de Roma. En palabras de S. Ratti, «Chiomara est une barbare dotée de qualités bien romaines, puisque ses actes sont dignes d'une matrona»⁵⁸, cuestión que, por otra parte, se puede hacer extensible al resto de las figuras aquí citadas.

Los autores clásicos relatan con amplitud el final de la III Guerra Púnica esbozando una neta distinción entre las figuras de Asdrúbal y la de su mujer. En todos las narraciones Asdrúbal nos es presentado como un traidor, como un desertor o como un cobarde que acaba por suplicar el perdón de Escipión Emiliano ante su propio fracaso como general, a lo que Floro añade como dato el que se rindiera junto con 36.000 de sus hombres. Su mujer, por el contrario, es la viva encarnación del antiguo valor púnico, hasta el punto de poner en evidencia a su marido ante sus conciudadanos, ante las tropas romanas y ante sus hijos, a los cuales toma consigo para inmolarse como mujer libre⁵⁹.

Si nos atenemos a la relación entre estos hechos y una posible laguna diplomática, lo cierto es que deberíamos remontarnos a los propios inicios del conflicto. Conviene recordar que Cartago había cumplido puntal y fielmente todas y cada una de las exigencias hechas por Roma con miras a paliar la creciente tensión y un nuevo conflicto bélico. Cartago llegó incluso a entregar 300 rehenes como garantía de que se atenderían a las disposiciones de Roma, aunque esta acabaría por desdeñar los intentos púnicos⁶⁰. En consecuencia, el final de la guerra tiene como origen un teórico éxito diplomático que, no obstante, sería obviado en aras de las célebres alocuciones de Catón⁶¹.

4. CONCLUSIONES: MEJOR MORIR DE PIE QUE VIVIR ARRODILLADO

En una epístola dirigida a Marco Mario tras la batalla de Farsalia en el año 48 a.C. y la derrota del ejército pompeyano, Cicerón planteó abiertamente las posibilidades que se le presentaban, incluyendo la ya citada opción de atentar contra su propia vida⁶²:

discessi ab eo bello, in quo aut in acie cadendum fuit aut in aliquas insidias incidendum aut deveniendum in victoris manus aut ad Iubam confugiendum aut capiendus tamquam exsilio locus aut consciscenda mors voluntaria; certe nihil fuit praeterea, si te victori nolles aut non auderes committere.

Todas las posibles variantes planteadas por Cicerón se ofrecen en un momento u otro a los derrotados en el campo de batalla. La confrontación entre la huida, pero casi segura persecución, la rendición, en espera de una hipotética política clemente y benevolente por parte del vencedor, o la muerte voluntaria son diferentes aspectos de una misma situación en la que, generalmente, no existe apenas tiempo de elección entre

⁵⁸ S. Ratti, «Le viol de Chiomara sur la signification de Tite-Live 38'24», *DHA* 22, 1, 1996, 109; *Cfr.* así mismo J.L. Posada, «Extranjeras en la historiografía romana del siglo II d.C.», *Gerión Anejos* 8, 2004, 67-80.

⁵⁹ Pol. 38.20-21; Val.Max. 3.2.8: App. *Pun.* 127-132; Flor. 1.31.16-17.

⁶⁰ Pol. 36.4.6; 5.7; Liv. *Per.* 49; App. *Lib.* 76; Diod. 32.6.1.

⁶¹ *Cfr.* M. Griffin, «Philosophy, Cato, and Roman Suicide: I», *G&R* 33, 1986, 64-77, y «Philosophy, Cato, and Roman Suicide: II», *G&R* 33, 1986, 192-202; E. O'Gorman, «Cato the Elder and the Destruction of Carthage», *Helios* 31, 1/2, 2004, 99-125.

⁶² Cic. *Fam.* 7.3.3.

una u otra salida. El suicidio, el desenlace más rápido de los posibles, es elegido con cierta frecuencia como vía de escape a la esclavitud, pero al mismo tiempo como paradigma de una muerte libre, voluntaria y honorable, y no tanto como una salida desesperada.

Es así que la victoria cesariana en Tapso en el año 46 a.C. y la de Octavio y Marco Antonio en Filipos en el año 42 a.C. dejaron toda una serie de suicidios de personajes célebres que, de esta forma, pretendían demostrar que morían libres y fieles a sus principios. En Tapso se produjeron suicidios tanto colectivos⁶³ como individuales. Estos últimos, representados por las personas de Marco Petreyo y Juba que se enfrentaron en combate singular⁶⁴, Quinto Cecilio Metelo Escipión⁶⁵ y, por encima de todos, Catón⁶⁶ suponían un último acto de libertad y el rechazo definitivo a César. El mismo panorama se aprecia en las postrimerías de la batalla de Filipos en el año 42 a.C. cuando, impulsados por el desánimo, Casio⁶⁷, Bruto⁶⁸, Labeón⁶⁹, Marco Livio Druso⁷⁰, Quintilio Varo⁷¹ y Marco Porcio Catón hijo⁷² se inmolaron por su propia mano, presentando sus cuellos a sus esclavos o allegados o lanzándose con desesperación contra el enemigo. Idéntica situación es la que afronta cierto número de componentes de la legión marcia⁷³. Estos casos, además, tienen como efecto secundario la asunción de idéntica práctica por amigos o familiares cercanos. Píndaro⁷⁴, liberto de Casio, y el centurión Titino⁷⁵, tras conocer el fin de Casio, optan por hacer lo mismo. De manera análoga, el suicidio de Bruto es seguido por el de su amigo Tito Volumnio⁷⁶ y el de su esposa Porcia⁷⁷, hija de Marco Catón. Tampoco hay que obviar que se vieron impulsados por la certeza de que poca magnanimidad podrían esperar de sus vencedores, a pesar de que al menos en el primero de los casos la célebre *clementia caesaris* podría haber aparecido en escena asegurando por vías exclusivamente diplomáticas la integridad y salvaguarda de sus oponentes⁷⁸.

⁶³ Plut. *Caes.* 53 recuerda que un gran número de pretorianos y consulares se suicidaron tras haber sido hechos prisioneros por César.

⁶⁴ *Caes. Baf* 94; Liv. *Per.* 114.4; Flor. 2.13.69; App. *BC* 2.100; Cass.Dio 43.8; Oros. 6.16.4. *Cfr.* W.C. McDermott, «M. Petreius and Juba», *Latomus* 28, 2, 1969, 858-862.

⁶⁵ *Caes. Baf* 96.2; Liv. *Per.* 104.5; Val.Max. 3.2.13; Sen. *Ep.* 24.9-10; Flor. 2.13.68; App. *BC* 2.100; Cass.Dio 43.9.5; Oros. 6.16.4.

⁶⁶ *Caes. Baf* 88; Cic. *Phil.* 2.52; Val.Max. 3.2.14; Sen. *Prov.* 2.10; 3.14; Flor. 2.13.71-72; Plut. *Cat.Mi.* 68-70; App. *BC* 2.98-99; Cass. Dio 43.10-11; Gell. 13.20; Ps. Aur.-Vict. *Vir.* 80; Oros. 6.16.4. *Cfr.* M^a.V. Manzano Ventura, «La muerte de Catón en Útica: conclusión ideal de la Farsalia», *Estudios Clásicos* 126, 2004, 33-58; A.V. Zadorojniy, «Cato's suicide in Plutarch», *CQ* 57, 1, 2007, 216-230; S.H. Rauh, «Cato at Utica: The Emergence of a Roman Suicide Tradition», *AJPh* 139, 1, 2018, 59-91.

⁶⁷ Vell.Pat. 2.70.2; 80.3; Val.Max. 6.8.4; 9.9.2; Flor. 2.17.13; Plut. *Ant.* 22; *Brut.* 43; *Caes.* 69.3; App. *BC* 4.113; Cass.Dio 47.46, 3-5; Gell. 3.9.5; Ps. Aur.-Vict. *Vir.* 83.

⁶⁸ Vell.Pat. 2.70.4-5; 80, 3; Val.Max. 9.9.2; Flor. 2.17.14-15; Plut. *Ant.* 22; *Brut.* 52; *Caes.* 69.14; App. *BC* 4.133; Cass.Dio 47.49.2; Ps. Aur.-Vict. *Vir.* 82.

⁶⁹ App. *BC* 4.135.

⁷⁰ Vell.Pat. 2.71.2; Cass.Dio 48.44.1.

⁷¹ Vell.Pat. 2.71.2.

⁷² Vell.Pat. 2.71.2; App. *BC* 4.135; Plut. *Brut.* 49; *Cat.Mi.* 73.

⁷³ App. *BC* 4.116.

⁷⁴ Val.Max. 6.8.4; App. *BC* 4.113; Plut. *Brut.* 43.

⁷⁵ Val.Max. 9.9.2; App. *BC* 4.113; Plut. *Brut.* 43; Cass.Dio 47.46.5.

⁷⁶ Val.Max. 4.7.4.

⁷⁷ Val.Max. 3.2.15; Mart. 1.42; Plut. *Brut.* 53; *Cat.Mi.* 63; App. *BC* 4.136; Cass.Dio 47.49.3.

⁷⁸ A pesar de todo, G. Voy, «*Clementia e lenitas* nella terminologia e nella propaganda cesariana», in M. Sordí (ed.), *CISA* 1, Milán, 1972, 121-125, incide en que en la obra cesariana el concepto de *clementia* no se asocia en ningún momento a los ciudadanos romano. *Cfr.* además C.C. Coulter, «Caesar's Clemency», *CJ* 26, 7, 1930-1931, 513-524; M. Treu, «Zur *Clementia Caesaris*», *MH* 5, 1948, 197-217; O. Leggewie,

El escapar de las manos del vencedor suponía al mismo tiempo una victoria, de modo que ante la posibilidad de una pérdida de libertad moral y jurídica, mediante el suicidio se privaba al vencedor de una parte del botín que le correspondía por derecho de guerra⁷⁹ y como tal sería, con toda probabilidad puesto en escena en Roma en el momento del triunfo. La figura central de los prisioneros más insignes precediendo el desfile del general victorioso supondrían el momento de mayor vejación pública para el vencido, razón de más para tratar de escapar en la medida de lo posible a dicha contingencia⁸⁰.

La pérdida de la libertad individual, pero la victoria moral sobre el vencedor, tienen un capítulo culminante tras la batalla de Accio, con los suicidios de Marco Antonio⁸¹ y Cleopatra⁸². Es más que probable que el antiguo lugarteniente de César no hubiera obtenido ningún trato de favor por parte de Octaviano, mientras que Cleopatra, que además era conocedora de primera mano de lo que suponía la celebración de un triunfo en la *Urbs*⁸³, hubiera acabado desfilando por las calles de Roma como uno de los trofeos más importantes jamás cosechados por un general romano⁸⁴. De esta guisa, la muerte de Cleopatra cerraba un ciclo en la historia de Roma, un ciclo que precisamente había tenido como punto de partida el suicidio de una mujer romana.

El paso a la historia de muchos de estos casos se debe, principalmente, al valor ejemplarizante que pueden adquirir tanto los suicidios colectivos como el de las personas individuales, cuyo máximo exponente es, probablemente, el de Catón en Útica⁸⁵. No obstante, también representan una mácula en la práctica diplomática romana. El destino esperable por los suicidas no sería muy diferente al de otros grupos de personas como los rehenes, los prisioneros de guerra o los deportados que durante la República fueron trasladados continuamente desde sus lugares de origen para ser depositados en Roma o en sus alrededores o, como en algunos casos de especial relevancia, ser ejecutados bien en prisión⁸⁶, bien durante el triunfo del general victorioso⁸⁷.

Aún así, la importancia de ciertos episodios contrasta sobremanera con la práctica diplomática. Conviene recordar que a través del envío de legaciones, embajadores o mensajeros se trata de potenciar diferentes aspectos de índole comercial, cuestiones estratégicas de cara al establecimiento de posibles alianzas o acuerdos relacionados estrechamente con un conflicto bélico en ciernes o en vías de finalización. Sin embargo, la mala gestión de una situación, la negativa a parlamentar o exigencias desorbitadas pueden conllevar la adopción de medidas extremas como el suicidio que, a

«*Clementia Caesaris*», *Gymnasium* 65, 1958, 19-36; M. Ducos, «César et la clémence», *Acta Classica Univ. Scient. Debrecen.* XL-XLI, 2004-2005, 117-127.

⁷⁹ L. Méry, «Suicide collectif et liberté: trois exemples liviens», *KTEMA* 28, 2003, 53.

⁸⁰ Perseo suplicó insistentemente que Emilio Paulo no lo hiciera desfilar como símbolo de su triunfo, Plut. *Aem.* 34.3. Posteriormente, tras ser encarcelado en Alba Fucens hizo que le llegaran una espada para poder quitarse la vida aunque parece que desistió una vez que Emilio Paulo consiguió que lo trasladaran una celda en mejores condiciones. Aún así volvió a intentar quitarse la vida por inanición, Plut. *Aem.* 37. Véase, G. Urso, «Prigionia e morte di Perseo di Macedonia», *RIL* 129, 1995, 343-355.

⁸¹ Plut. *Ant.* 68; Vell.Pat. 2.87.2.

⁸² Vell.Pat. 2.87.2.

⁸³ Flor. 2.13.88-89, relata que en el año 46 a.C. César, en el desfile celebrado por su victoria en Egipto, condujo a Juba y a Arsínoe, hermana de Cleopatra, cuando la propia reina de Egipto se encontraba en Roma.

⁸⁴ En su lugar serían Alejandro y Cleopatra, también conocidos como Helios y Selene, los hijos de Marco Antonio y Cleopatra, quienes formaron parte del triunfo de Octaviano, Cass.Dio 51.21.8.

⁸⁵ L. Méry, *op.cit.*, 50.

⁸⁶ Por ejemplo Yugurta, Liv. *Per.* 67.4; Eutrop. 4.26.4.

⁸⁷ Es el caso, entre otros, de Vercingétorix, Cass.Dio 43.19.4.

pesar de todo, cuenta en todo momento con una especie de aura relacionada con la libertad de elección que no hace más que acentuar aquellos errores diplomáticos que se hubieran podido efectuar. Si entendemos que una de las principales finalidades de la diplomacia es evitar el mayor derramamiento de sangre posible, ante un suicidio, especialmente si es un suicidio colectivo, el fracaso es evidente. No obstante, en algunos casos de especial relevancia como, por ejemplo, el de Aníbal es más que probable que ante la posibilidad de ser conducido a Roma como prisionero el suicidio fuera la única salida viable que le quedara. En este sentido, parafraseando una célebre expresión repetida por numerosos revolucionarios y activistas políticos desde finales del siglo XIX, podríamos decir que el brillante general cartaginés, al igual que el resto de suicidas que consiguieron burlar de esta forma las pretensiones romanas, prefirió morir de pie que vivir arrodillado⁸⁸.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomé Gómez, J., «La leyenda de la violación de Lucrecia y la articulación del reinado de Tarquinio el Soberbio en Tito Livio (*Ab Vrbe Condita* 1.49-60)», *Veleia* 10, 1993, 247-264.
- Bayet, A., *Le suicide et la morale*, Paris 1922.
- Berrendonner, C., «Les prisonniers de guerre romains durant le conflit samnite», in E. Caire y S. Pittia (eds.), *Guerre et diplomatie romaines (IVe – IIIe siècles). Pour un réexamen des sources*, Publications de l'Université de Provence, Aix en Provence 2006, 157-173.
- Briand-Ponsart, C., «La mort de Sophonisbe ou le prix à payer pour devenir vassal de Rome?», in S. Crogiez (ed.), *Dieu(x) et hommes: histoire et iconographie des sociétés païennes et chrétiennes de l'antiquité à nos jours: mélanges en l'honneur de Françoise Thelamon*, Université de Rouen et du Havre 2005, 327-343.
- Briquel, D., «Des figures de femmes héroïques à Rome: Lucrece et Clélie», in A. Barzano et al., *Modelli eroici dall'antichità alla cultura europea. Bergamo, 20-22 novembre 2001*, L'erma di Bretschneider, Roma 2003, 199-211.
- Briquel, D., «Les figures féminines dans la tradition sur les trois derniers rois de Rome», *Gerión* 16, 1998, 113-141.
- Cantarella, E., *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Akal, Madrid, 1996.
- Cilliers L., Retief, F.P., «Poisons, poisoning and the drug trade in ancient Rome», *Akroterion* 45, 2000, 88-100.
- Coulter, C.C., «Caesar's Clemency», *CJ* 26, 7, 1930-1931, 513-524.
- Crawford, M.H., «*Foedus* and *Sponsio*», *PBSR* 41, 1973, 1-7.
- Desideri, P., «Il trattamento del corpo dei suicidi», in F. Hinard (ed.), *La mort au quotidien dans le monde romain. Actes du Colloque organisé par l'Université de Paris IV (Paris - Sorbonne 7 - 9 octobre 1993)*, Paris 1995, 189-204.
- Dorey, T.A., «Masinissa, Syphax and Sophoniba», *The Proceedings of the African Classical Associations* 4, 1961, 1-2.
- Ducos, M., «César et la clémence», *Acta Classica Univ. Scient. Debrecen.* XL-XLI, 2004-2005, 117-127.

⁸⁸ ABC, 06.10.1936, p. 15, Jesús Hernández, ministro de instrucción pública, evocando las palabras de la *Pasionaria*. La frase ha sido repetida por diferentes revolucionarios con alguna que otra variante, si bien parece ser que es al mexicano Emiliano Zapata a quien corresponde su creación. José Martí, Benito Juárez y Ernesto Guevara son otros de los exponentes.

- Edwards, C., *Death in ancient Rome*, Yale University Press 2007.
- Evenepoel, W., «The philosopher Seneca on suicide», *AncSoc* 34, 2004, 217-243.
- Fuentes Moreno, F., «Lucrecia», in A. Pociña Pérez y J:M^a. García González (eds.), *En Grecia y Roma III. Mujeres reales y ficticias*, Universidad de Granada, Granada 2009, 95-114.
- Gaertner, T., «Drusus Libo als Exempel für einen wohlüberlegten Selbstmord (Sen. epist. 70,10) », *Klio* 92, 2, 2010, 411-420.
- García Amutxastegi, I., «La figura de Sofonisba en Silio Itálico», *Estudios Clásicos* 137, 2010, 41-56.
- García Riaza, E., «*Tempus poenae*. Represalias contra poblaciones sometidas durante la expansión romana en Hispania», in G. Bravo Castañeda, R. González Salinero (coords.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid 2007, 19-30.
- García Riaza, E., *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Universidad del País Vasco, Vitoria – Gasteiz 2003.
- Garrison, E.P., «Attitudes toward suicide in ancient Greece», *TAPhA*, 121, 1991, 1-34.
- Glendinning, E. «Reinventing Lucretia: Rape, Suicide and Redemption from Classical Antiquity to the Medieval Era», *IJTC* 20, 1/2, 2013, 61-82.
- Golden, C.L., *Poisons in the Roman World*, Routledge, Nueva York 2011.
- Griffin, M., «Philosophy, Cato, and Roman Suicide: I», *G&R* 33, 1986, 64-77.
- Griffin, M., «Philosophy, Cato, and Roman Suicide: II», *G&R* 33, 1986, 192-202.
- Grisé, Y., «De la fréquence du suicide chez les Romains», *Latomus* 39, 1, 1980, 17-46.
- Grisé, Y., *Le suicide dans la Roma antique*, Bellarmin – Les Belles Lettres, Montreal – Paris 1982.
- Guarino, A., «*Pax Caudina*», in P. Kneissl y V. Losemann, (eds.) *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte. Festschrift für Karl Christ zum 65. Geburtstag*, Darmstadt 1988, 222-225.
- Holleaux, M., «Rome and Antiochus», *CHA* VIII, 1954, 2^a reimp. [1930], 199-240.
- Hoof, A.J.L. Van, «Female suicide between ancient fiction and fact», *Laverna* 3, 1992, 142-172.
- Hoof, A.J.L. Van, «The image of ancient suicide», *SyllClass* 9, 1998, 47-69.
- Hoof, A.J.L. Van, *From Autothanasia to Suicide. Self-Killing in Classical Antiquity*, Routledge, Nueva York 2011, reimpr. [1990].
- Kaufman, D.B., «Poison and poisoning among the Romans», *CPh* 27, 1932, 156-167.
- Leggewie, O., «*Clementia Caesaris*», *Gymnasium* 65, 1958, 19-36.
- López Gregoris, R., «La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Píctor», *Polis* 8, 1996, 207-231.
- Magie, D., *Roman rule in Asia Minor to the end of the third century after Christ*, 2 vols., Princeton 1950.
- Manzano Ventura, M^a.V., «La muerte de Catón en Útica: conclusión ideal de la Farsalia», *Estudios Clásicos* 126, 2004, 33-58.
- Marszal, J., «The Death of Decebalus and the Motif of Barbarian Suicide», *AJA* 98, 1994, 335.
- McDermott, W.C., «M. Petreius and Juba», *Latomus* 28, 2, 1969, 858-862.
- McDonald, A.H., «The Treaty of Apamea (188 B.C.)», *JRS* 57, 1967, 1-8.
- Méry, L., «Suicide collectif et liberté: trois exemples liviens», *KTEMA* 28, 2003, 48-62.
- Moret, P., «Colère romaine, fureur barbare: sièges et suicides collectifs dans la troisième décade de Tite-Live», *REA* 115, 2, 2013, 477-496.
- Moscovich, M.J., «Cassius Dio on the Death of Sophonisba», *AHB* 11, 1, 1997, 25-29.

- O'Gorman, E., «Cato the Elder and the Destruction of Carthage», *Helios* 31, 1/2, 2004, 99-125.
- Oliveira, F. de, «Suicídio na Roma antiga», *Mathesis* 3, 1994, 65-93.
- Paltiel, E., «The Treaty of Apamea and the Later Seleucids», *Antichthon* 13, 1979, 30-41.
- Parise, N.F., «Galati e suicidi: onore e morte presso i Celti», *Origini* 15, 1992, 369-374.
- Pelletier, A., «Sagonte, Iliturgi, Astapa. Trois destins tragiques vus de Rome», *MCV* 23, 1987, 107-124.
- Ratti, S., «Le viol de Chiomara sur la signification de Tite-Live 38.24», *DHA* 22, 1, 1996, 95-131.
- Rauh, S.H., «The Tradition of Suicide in Rome's Foreign Wars», *TAPhA* 145, 2, 2015, 383-410.
- Rauh, S.H., «Cato at Utica: The Emergence of a Roman Suicide Tradition», *AJPh* 139, 1, 2018, 59-91.
- Romeo Marugán, F., Garay Toboso, J.I., «El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio XXI: Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos», *Gerión* 13, 1995, 241-274.
- Ruiz Montero, C., Jiménez, A.Mª., «*Mulierum virtutes* de Plutarco: aspectos de estructura y composición de la obra», *Myrtia* 23, 2008, 101-120.
- Salinas de Frías, M., «Violencia contra los enemigos: los casos de Cartago y Numancia», in G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (coords.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid 2007, 31-39.
- San Vicente, J.I., «El *Foedus* de Mancino, la *Pax Caudina* y Tito Livio», in J. Martínez García (coor.), *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria*, Ediciones Clásicas, Madrid 2012, 319-334.
- Sommella, P., «Le Forche Caudine», in G. de Benedittis (ed.), *Edizione italiana Premio T. Salmon, Campobasso*, 2001, p. 45-82.
- Stefan, A.S., «Victoires et défaites en Gétie et en Dacie de Burébitas à Décébale, ou de César à Trajan», *MEFRA* 121, 2, 2009, 431-461.
- Stevenson, T., «Women of early Rome as *Exempla* in Livy, *Ab urbe condita*, Book 1», *CW* 104: 2, 2011, 175-189.
- Tadic-Gilloteaux, N. «Seneque face au suicide», *AC* 32, 1963, 541-551.
- Torrego, Mª.E., «Los tiempos de la narración: el asedio de Sagunto (Liv. 21, 5, 3-15, 1)», *CFC(L)* 9, 1995, 117-134.
- Tovar Paz, F.J., «En torno a las destrucciones de Sagunto y Numancia: las percepciones historiográficas latinas de época imperial», *Norba* 16, 1, 1996-2003, 181-190.
- Treu, M., «Zur *Clementia Caesaris*», *MH* 5, 1948, 197-217.
- Tullio, R., «Gavio Ponzio e le Forche Caudine (commento al libro IX di Tito Livio)», *A&R* 38, 1, 1993, 1-17.
- Urso, G., «Prigionia e morte di Perseo di Macedonia», *RIL* 129, 1995, 343-355.
- Voisin, J.-L., «Le corps du suicidé», in Ph. Moreau (ed.), *Corps romains*, Collection Horos, Grenoble 2002, 313-327.
- Voisin, J.-L., «La mort volontaire du vaincu chez les Celtes: du lac Vadimon au Galate du Capitole», *MEFRA* 121, 2, 2009, 395-405.
- Voy, G., «*Clementia e lenitas* nella terminologia e nella propaganda cesariana», in M. Sordi (ed.), *CISA* 1, Milán, 1972, 121-125.
- Will, E., *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.C.) II*, Nancy 1967,
- Wilson, J.P. «The Death of Lucan: Suicide and Execution in Tacitus», *Latomus* 49, 1990, 458-463.

Zadorojniy, A.V., «Cato's suicide in Plutarch», *CQ* 57, 1, 2007, 216-230.

DENIS ÁLVAREZ PÉREZ-SOSTOA
Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco